

- *Reflexiones sobre la ofensiva de Obama en Latinoamérica esta primavera*
- *Del SNUMQG 2015-04-13. Castro y Obama: Un penoso apretón de manos*

Reflexiones sobre la ofensiva de Obama en Latinoamérica esta primavera

21 de marzo de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.

Historia de dos Bertas

Durante su visita a la Habana, como contrapeso a su reunión con el presidente cubano Raúl Castro, el presidente estadounidense Barack Obama tenía en su agenda reunirse con Berta Soler, una representante del grupo “Las damas de blanco”, fundado por esposas de presos políticos.

Obama no necesita visitar Honduras, porque ese país nunca ha escapado de la dominación estadounidense y, a los ojos del imperio, no necesita cambios. Allí, Berta Cáceres, otra mujer considerada un problema para su gobierno, fue asesinada en su propia cama el pasado 3 de marzo. Una diferencia entre los dos tipos de disidentes es que el régimen hondureño fue instalado en el poder por Estados Unidos.

Berta Cáceres era dirigente de un movimiento contra la devastación del ambiente y los pueblos indígenas de Honduras para beneficiar la inversión extranjera. Ella había predicho que la asesinarían los militares hondureños, que una y otra vez han intervenido en favor de los intereses de EEUU en ese país, un trabajo para el que los entrenan, financian y “asesoran”, al igual que a la policía (SNUMQG 2016-03-07). Luego de su muerte, la policía detuvo a un sobreviviente de ese ataque y a compañeros de organización de Berta. El 15 de marzo, al volver a casa después de una manifestación, mataron a Nelson García, el tercer miembro de su movimiento en ser asesinado en el último año.

Las manos de Obama están manchadas con la sangre de estos activistas. No nos vengan a decir que EEUU, bajo Obama o cualquier otro, va a defender el derecho al disenso en Cuba o en cualquier otra parte, a menos que convenga a sus intereses —y esos intereses significan esclavizar a países enteros.

Obama bromea sobre el vuelo a Cuba

Obama bromeó diciendo que su viaje a la Habana solo duró tres horas, a diferencia del último presidente que visitó Cuba, Calvin Coolidge, en 1928. Coolidge tardó tres días en llegar a la isla en un barco de guerra.

Después de robarle Cuba a España en la guerra de 1898, librada por el control de las colonias españolas, EEUU realizó una enmienda a la constitución cubana que le permitió intervenir en el país a voluntad. El ejército estadounidense ocupó y gobernó directamente a Cuba varias veces. Era común ver buques de guerra estadounidenses en el puerto de la Habana. Coolidge fue a saludar la transformación de este país de plantación de esclavos a paraíso para los intereses estadounidenses —casinos, prostitución, gran parte de las plantaciones de caña y casi todas las exportaciones de azúcar. En particular, fue a expresar su respaldo al régimen del general Gerardo Machado, quien enfrentaba el descontento popular, en especial de los estudiantes.

Cuando el sucesor de Machado anuló esa enmienda, el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt envió 19 buques de guerra, y movilizó marines y bombarderos. Luego EEUU puso en el poder al sanguinario general Fulgencio Batista, quien gobernó Cuba hasta su derrocamiento en 1959 por la revolución que dirigió Fidel, el hermano de Raúl Castro.

Podría parecer que EEUU abandonó la “diplomacia de cañoneras” hacia Cuba luego de la fallida invasión por mar de la CIA en 1961, si no se tienen en cuenta las décadas de sabotajes, atentados con bombas, complots para asesinar a dirigentes cubanos, la bomba de la CIA que hizo explotar un avión cubano y demás, por no hablar del medio siglo de “embargo” a la economía cubana, el equivalente contemporáneo de un bloqueo naval, lo que finalmente obligó al gobierno cubano a aceptar la oferta que les hizo Obama, y que no podían rechazar.

Obama no llegó a Cuba en una cañonera, pero representa a la misma clase dominante, los mismos intereses, las mismas políticas y, en últimas, la misma confianza en el poder terrorista militar de Estados Unidos.

El teórico militar Carl von Clausewitz escribió una vez: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. El viaje de Obama a Cuba y Argentina es una continuación de la política y las metas imperialistas que EEUU ha proseguido por todos los medios necesarios en todo momento.

Siguiente parada: Argentina

Luego de celebrar la reconquista de Cuba, la siguiente parada de Obama sería Argentina, donde el nuevo gobierno ha complacido a Washington accediendo a redimir las obligaciones con inversionistas estadounidenses de lo que respetables analistas de negocios de Occidente consideran ingenioso llamar “fondos buitres”.

La visita de Obama el 25-26 de marzo coincide con el 40º aniversario del golpe militar en Argentina, tristemente célebre por la intensificación de la “guerra sucia” en la que el ejército secuestró, torturó y mató decenas de miles de personas, incluyendo las que podrían clasificarse mejor como disidentes, el tipo de personas que Obama dice respaldar hoy en Cuba. Se desconoce la cantidad exacta porque mucha gente simplemente desapareció. Muchos presos fueron montados en aviones y lanzados, vivos, al mar. Otro distintivo de la campaña de represión militar fue arrebatarles los bebés a las mujeres —a veces las violaban en prisión para embarazarlas— y dárselos a oficiales y otros partidarios del régimen para que los criaran como suyos. Muchos adultos hoy no están seguros de quiénes son sus padres biológicos. Esta es una herida abierta en la sociedad argentina.

Este terrorismo fue respaldado explícitamente por el secretario de Estado de EEUU, Henry Kissinger, quien le dijo al general en el poder: “Le deseamos lo mejor al nuevo gobierno. Queremos que tenga éxito. Haremos todo lo posible para que lo logre”. “Entendemos que deben establecer la autoridad”. En este mensaje también dijo: “Si hay cosas que se tienen que hacer, hay que hacerlas rápido. Pero luego hay que volver a los procedimientos normales”. La “guerra sucia” duró siete años. (Archivo de Seguridad Nacional, nsarchive.gwu.edu).

Bajo la “Operación Cóndor”, patrocinada por EEUU, los generales que se tomaron el poder en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay se vengaron de forma similar de una enorme cantidad de gente considerada problemática para los intereses del imperialismo estadounidense y sus aliados locales.

La ex secretaria de Estado de Obama, Hillary Clinton, abrazó literal y públicamente a Kissinger, llamándolo “un amigo, en cuyo consejo confié cuando fui secretaria de Estado” (Citado en el *New York Times*, 26 de febrero de 2016). Se ha escrito que su papel en respaldar el golpe militar de 2009 en Honduras fue “Machtpolitik [la ley del más fuerte] pura, la que Kissinger empleó en Chile, Uruguay, Bolivia, Argentina y otras partes” (*The Nation*, 5 de febrero 2016).

Al parecer Obama no sabía la trascendencia de la fecha que asignaron cuando hacían los planes para visitar Argentina. En respuesta a las críticas de que podría parecer como una celebración del golpe de 1976, su actual secretaria de Estado, Susan Rice dijo: “En este aniversario y en adelante, estamos decididos a hacer nuestra parte para que Argentina siga sanando y avance como nación”. Salvo que, por supuesto, esta nación incluye dos bandos opuestos, las víctimas y sus hijos (los que se quedaron y los robados), y los torturadores y asesinos que han prosperado en la vida civil, y la misma clase dominante argentina que recurrió a los generales.

¿Te imaginas ir trotando y tropezarte con el hombre que te torturó? ¿Qué significan las palabras “sanar y avanzar” cuando vienen de la boca de los sucesores de Kissinger, incluida Hillary Clinton y su ex empleador Obama, la clase capitalista monopolista de EEUU, la clase dominante imperialista que sigue cebándose de los países que domina (incluido Argentina), y que hoy otra vez ve a Cuba como una gran fuente de riqueza?

Una nota final: ¿Por qué Obama visita una dictadura?

¿El régimen de Castro es una dictadura? En realidad no es el tipo de régimen de un sátrapa abiertamente terrorista, que EEUU ha instalado con tanta frecuencia en Cuba y en muchos otros países, especialmente en su “patio trasero”, Latinoamérica. Pero el régimen sí representa la dictadura de una clase reaccionaria, un monopolio del poder (y en últimas de la fuerza), un aparato de Estado regido por una clase de gente basada en el aparato estatal y en instituciones económicas organizadas a partir de lo que una vez fuera la propiedad de los capitalistas estadounidenses y sus aliados, dueños de plantaciones y un puñado de exitosos capitalistas. Ha sido calificado como “una especie de estado de bienestar represivo que mantiene a las masas sin poder y encadenadas económicamente a la lógica del capitalismo mundial” (Raymond Lotta, *Revolución* # 367, revcom.us).

Así como este estado, basado en una nueva clase capitalista explotadora a pesar de sus (hoy casi olvidadas) pretensiones socialistas, no pudo transformar la sociedad que había sido moldeada primero por la esclavitud y luego por la dominación estadounidense, con toda la opresión y desigualdades que produjeron, tampoco pudo

reducir la dependencia de su economía al capital extranjero, pasando de depender de la Unión Soviética (donde el “socialismo” se había convertido también en un cascarón vacío desde los años cincuenta) a depender de nuevo de EEUU hoy.

“La falta de derechos políticos y del fermento del disenso de la que se quejan los críticos reaccionarios del régimen cubano era embrutecedora. Sin embargo, el derecho más esencial del que esa gente nunca habla y nunca aceptará en ninguna parte, y con el que el régimen de Castro nunca soñó, es el derecho de las masas populares a tomar parte cada vez más en dirigir la sociedad por medio de un nuevo tipo de Estado, transformando las relaciones económicas, sociales y políticas, llevando a un mundo libre de todas las relaciones opresivas entre los seres humanos” (SNUMQG 2015-04-13).

Estados Unidos también es una dictadura, donde el poder total está en manos de una clase dominante capitalista monopolista, ya sea en la forma de elecciones (que hacen de Obama el director ejecutivo del imperio) o de otras formas. No tiene nada que enseñarle a Cuba sobre derechos del pueblo, inclusive en lo referente a los presos: para 2013, 518 de cada 100.000 personas estaban en prisión en Cuba, comparadas con 730 de cada 100.000 estadounidenses (Centro Internacional de Estudios Penitenciarios, prisonstudies.org). El encarcelamiento en masa en EEUU está directamente conectado con la opresión a las minorías, incluyendo el asesinato policíaco de jóvenes en las calles, un rasgo característico de la vida diaria en EEUU.

Por no hablar de que la más tristemente célebre cárcel de Cuba, un lugar de tortura contrario al derecho internacional y a la legislación estadounidense, es manejada por EEUU: Guantánamo. Obama dijo que se niega incluso a discutir devolverle este pedazo de tierra robada a Cuba. Habría que preguntarse que si es cierto que Obama quiere cerrar la prisión, ¿por qué necesita mantener la importante base naval, si no es como “protección de la potencia” en todo el Caribe, incluyendo las islas hermanas de Cuba, Puerto Rico (una abierta colonia de EEUU) y La Española (Haití y República Dominicana)?

La diferencia más importante entre el Estados Unidos de Obama y la Cuba de Castro no es que uno es “libre” y el otro no, sino que Estados Unidos es un país imperialista que ha prosperado por medio de la explotación global impuesta mediante su dominación global.

Los medios estadounidenses dicen que algunos cubanos esperan obtener un trabajo en Guantánamo. Esto simboliza el futuro que EEUU tiene pensado para muchos cubanos. ❑

Castro y Obama: Un penoso apretón de manos

13 de abril de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. ¿Qué futuro para Cuba anuncia el apretón de manos entre Barack Obama y Raúl Castro? Fue un momento penoso cuando el jefe de un gobierno que alguna vez simbolizó el desafío al despreciable “imperio yanqui”, como lo denominaron los cubanos y otros que se han rebelado contra la dominación estadounidense, se dio la mano con el “hombre honesto”, como exalta ahora Castro al hombre a cargo de ese imperio. El apretón de manos de hoy fue un momento amargo para los cubanos y el pueblo del mundo, incluyendo Estados Unidos, donde Obama y la maquinaria de Estado en general quisieran que este gesto alivie un poco el desprestigio que se ha ganado el hombre que actualmente preside el “genocidio lento” de afroamericanos, las guerras de agresión y los intentos de reimpulsar la hegemonía estadounidense en gran parte del mundo.

Un elemento especialmente amargo en este momento fue la forma en que Obama se centró en la posible eliminación de Cuba de la lista de “terroristas internacionales” de su gobierno como una forma de forzar al sumiso régimen de Castro a una mayor sumisión. Fue Estados Unidos el que dominó a Cuba por medio de tiranos terroristas durante décadas, el que intentó invadir a Cuba para restaurar el antiguo régimen dos años después de que fuera derrocado, el que armó todo tipo de ataques terroristas contra el nuevo régimen incluyendo, muy notoriamente, la explosión en pleno vuelo de un avión cubano lleno de civiles, y el que constantemente conspiró para derribar al régimen mediante el asesinato de sus líderes. La historia de las relaciones cubano-estadounidenses es la historia de la violencia estadounidense sin cortapisas legales ni morales.

Cuba cayó en las garras de Estados Unidos por primera vez en 1898, cuando éste invadió la isla con el doble propósito de acabar con la rivalidad española por el control del Caribe y aplastar una revuelta cubana que amenazaba con convertirse en lo que los gobernantes estadounidenses llamaron “república de negros” [como

los intentos similares en Filipinas]. La esclavitud y la caña de azúcar habían creado la Cuba moderna, y aunque se había abolido la esclavitud, la caña de azúcar aún esclavizaba a la economía y a su pueblo.

Las tropas estadounidenses ocuparon Cuba un total de 12 años en el trascurso de las dos décadas siguientes. Estados Unidos redactó una enmienda en la constitución cubana que le permitía intervenir a voluntad, haciéndolo abiertamente hasta que la clase dominante estadounidense conformó un ejército cubano al cual poder confiar sus intereses y estructuras políticas para gobernar el país a su antojo. Esto significó algunos de los tiranos más infames del mundo, generales serviles hacia Washington e indescriptiblemente salvajes hacia el pueblo. El establecimiento de repúblicas de tortura por parte de Estados Unidos fue un procedimiento estándar en muchos lugares, incluyendo las vecinas República Dominicana y Haití.

La caña de azúcar es un cultivo que se alimenta de carne humana. Bajo la dominación primero de España y luego de Estados Unidos, las plantaciones de caña consumieron gran parte de la tierra cultivable. Estados Unidos absorbía las riquezas de Cuba de dos maneras, dominando la gran agricultura y otros negocios (como el del ron, una industria dependiente del azúcar), y vendiéndole alimentos y casi todo lo demás a un país que solía ser sumamente fértil antes de que sus bosques fueran quemados para abrirle paso a la caña.

La gente trabajaba insoportablemente duro bajo condiciones peligrosas y agotadoras durante los meses de la cosecha y pasaban hambre el resto del año. Se daban cosas como el trabajador de un trapiche de caña de azúcar muerto en una huelga no tenía ropa interior ni medias con los cuales ser enterrarlo. Los cubanos trabajaban en haciendas ganaderas de estadounidenses, pero solo una décima parte de la gente en el campo bebía leche y menos de la mitad de ese porcentaje alguna vez comía carne. De hecho, con frecuencia el trabajo familiar en pequeñas parcelas era el que le permitía sobrevivir a la gente entre cosechas en los cañaverales. A los pequeños granjeros, por lo general blancos pobres, no les iba mejor que a los trabajadores de las plantaciones.

La sociedad cubana estaba tan devastada como su economía. Bajo la mirada atenta de los embajadores de Washington, la mafia basada en Estados Unidos establecía los criterios morales y la iglesia católica les daba su bendición. Entre los valores más sagrados estaban el derecho del hombre a dominar a la mujer y el confinamiento de la mujer a las categorías de madres, esposas, amantes y prostitutas.

La prostitución proliferó: en los burdeles y en las calles, el 10% de la población de la Habana “servía” a los soldados, marineros y turistas sexuales estadounidenses. La industria de más crecimiento eran los casinos. Incluso Cuba llegó a ser conocida como un país donde “se acepta todo” a los extranjeros rapaces, pero los cubanos del común no tenían derechos. Las aspiraciones de las clases medias acomodadas y los profesionales eran pisoteadas por la corrupta, arbitraria, cruenta y pequeña clase dominante en asocio con los que en últimas mandaban, los capitalistas monopolistas estadounidenses y sus representantes políticos en Washington.

La revolución cubana de 1959 dirigida por Fidel Castro, Che Guevara y otros constituyó una inspiración para el pueblo de todo el mundo en ese momento, y no un “desastre” como algunos comentaristas la llaman, ni una oscura disputa de la “Guerra Fría” como afirma Obama. Fue correcto derrocar un régimen respaldado por Estados Unidos que asesinó al menos a 20.000 personas en sus últimos años.

Pero esa revolución no fue dirigida por un partido con una verdadera comprensión y compromiso con lo que implicaría acabar con todas las formas de relaciones económicas y sociales opresivas y con las ideas que estas engendran, a pesar de que se utilicen nombres como “Partido Comunista” y “socialismo”. Sus líderes cambiaron la dependencia a Estados Unidos por la dependencia a la Unión Soviética. (La URSS ya había abandonado el socialismo a mediados de los años cincuenta y se había convertido en “social-imperialista”, socialista de palabra, capitalista monopolista e imperialista en la realidad). Desde la caída de la URSS ese liderato ha actuado trastabillante, y no solo en lo económico. Han sido incapaces de ofrecerle al pueblo cubano una alternativa viable a un statu quo poco inspirador e insostenible.

El carácter no revolucionario del régimen cubano dirigido por Fidel Castro fue evidente en la continuación de la sumisión de la isla al azúcar (en ese momento vendido o comerciado con la URSS) en formas que reproducían las viejas relaciones de explotación y opresión en viejas y nuevas formas. Ni la economía dependiente ni la sociedad creada sobre la base de esa economía fueron cabalmente transformadas en un sentido liberador.

La falta de derechos políticos y del fermento del disenso de la que se quejan los críticos reaccionarios del régimen cubano era embrutecedora. Sin embargo el derecho más esencial del que esa gente nunca habla y nunca aceptará en ninguna parte, y con el que el régimen de Castro nunca soñó, es el derecho de las masas populares a tomar parte cada vez más en dirigir la sociedad por medio de un nuevo tipo de Estado, transfor-

mando las relaciones económicas, sociales y políticas, llevando a un mundo libre de todas las relaciones opresivas entre los seres humanos. El intento de Raúl Castro de asegurar la supervivencia de su régimen arrastrándose ante los imperialistas estadounidenses, los más grandes criminales contra la humanidad hoy y los históricos esclavistas de Cuba, es horriblemente doloroso, pero es consistente con la naturaleza del régimen y de la sociedad que él y su hermano Fidel han dirigido.

La dependencia del país está cambiando de las plantaciones de caña a las plantaciones de turismo, una “industria” que no ofrece esperanzas para la independencia económica y la realización del potencial humano. Y la prostitución, que se ha reintroducido y ha proliferado por décadas, es a la vez una metáfora y un mecanismo para la mayor destrucción que está por venir a medida que el “libre mercado”, cuyo horrible poder nunca ha sido abolido en Cuba pero que ahora va a cebar el capital estadounidense, destruya más cuerpos y almas.

La codicia con la que Estados Unidos ve a Cuba hoy es aterradora. Más en general, sin embargo, el apretón de manos Obama-Castro no representa un nuevo y duradero triunfo para el imperialismo estadounidense, sino que le permite maniobrar en un mundo en que su hegemonía está cada vez más en peligro. Comprender por qué la revolución cubana ha ido a parar donde está hoy, y por qué eso no era ni es inevitable, sería importante para la gente en todo el mundo cuyas aspiraciones revolucionarias no se han apagado.

* * *

Corrección:

En su versión original este artículo hizo referencia incorrectamente a la bomba puesta por la CIA a un vuelo Habana-Caracas. En realidad, fue un vuelo de la aerolínea nacional cubana entre Barbados y Jamaica, que llevaba al equipo cubano de esgrima. Todas las 73 personas a bordo murieron cuando la bomba de tiempo derribó el avión, en una operación encabezada por un agente de la CIA de origen cubano, Luis Posada Carriles, en 1976. Aunque hace alarde de este acto de terrorismo es su autobiografía, hoy vive normalmente en Miami (nsarchives.org)

Para más información véase: “La recolonización en nombre de la normalización, lo que motiva la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba”, por Raymond Lotta, periódico *Revolución* # 367, 29 de diciembre de 2014, en revcom.us. También “¡Quemar los cañaverales! Notas sobre la economía política de Cuba”, revista *Un Mundo Que Ganar*, números #14 y #15. Disponible también en inglés en: www.bannedthought.net/International/RIM/AWTW/1989-14/AWTW-14-Cuba.pdf, en www.bannedthought.net/International/RIM/AWTW/1990-15/AWTW-1990-15-Cuba.pdf o en www.librarything.com/work/14333556.

Además, a pesar de sus falencias teóricas, el clásico *Las venas abiertas de América Latina* (México: Siglo XXI, 2004) de Eduardo Galeano quien murió el 13 de abril de 2015, sigue siendo una denuncia valiosa, muy perspicaz y poética del saqueo del continente bajo el colonialismo y el imperialismo. ▣